



CONCEPTOS
Y FENÓMENOS
FUNDAMENTALES
DE NUESTRO
TIEMPO

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

QUIEN ES EL SUJETO INSUMISO
ROBINSÓN SALAZAR

Octubre 2008

QUIEN ES EL SUJETO INSUMISO

Robinsón Salazar P.

Si asumimos que el sujeto es definido como el significante simbólico de un actor con capacidad de relacionarse, conocer la realidad y operar en ella transformaciones, hacemos referencia a un nivel en la relación inestable de actividad entre un ente de poder y un medio u objeto que se resuelve favorablemente para quien ejerce la posición de sujeto.

El poder que se apropia y atribuye es constitutivo en una unidad que es el nosotros, Es producto de un proceso auto reflexivo de conocimiento que se inicia desde la autorreferencia y se procesa en una agenda que puede ser un proyecto alternativo.

Para que se constituya el sujeto insumiso debemos incorporar la conciencia de libertad, la voluntad emancipadora, la vocación autonómica, el sentido de la vida en un momento histórico y su necesaria vocación social; esto es, la superación consciente de una vida sin sentido, la obligación de actuar permanentemente de manera insumisa y sin los prejuicios ideológicos de que sus actos y acciones son desalienantes, expulsores de angustia y miedos, sensible ante la injusticia y resolutivo para actuar en situaciones riesgo.

Estas virtudes o atributos los acumulan en la medida que piensa y se siente libre de la enajenación, abraza la inteligencia como el mejor recurso para vivir y sobrevivir y trabaja para reproducir la sociedad.

Cómo se instituyó

La historia del capitalismo está marcada por una profunda historia de despojos. En sus inicios el capital requirió como condición de su existencia, apropiarse de tierras que pertenecían a diferentes pueblos labradores. Esta apropiación (o expropiación) inaugural por el capital, tomada mediante la consumación de métodos y hechos violentos, fue el punto de partida y origen del proceso de acumulación de capital, lo que implicó la enajenación inicial de la tierra, es decir, hacerla ajena a alguien al trabajador y propiedad del explotador

Sin esta enajenación el capital no hubiera podido existir y expandirse; el origen del capitalismo es entonces un nacimiento definido por la expropiación acompañada de violencia, abuso y terror, tres ingredientes que fueron necesario para perpetrar este procedimiento de enajenación. Pero el despojo no se detuvo con el nacimiento del

capitalismo; es decir, no sólo fue condición para su origen; por el contrario, continúa a lo largo del devenir histórico del sistema económico y se perpetúa cada día con métodos infrahumanos, brutales y crueles que jamás la humanidad había experimentado.

La enajenación ha tenido diferentes características y etapas, dependiendo del espacio, del tiempo y de la ciclo del patrón de acumulación por el que transite el capital; además, conforme ha ido “evolucionando” el capitalismo, se han ido complejizando estos procesos. En un primer momento, el capitalismo requirió la expropiación de tierras; después el despojo de los trabajadores (vendedores de su fuerza de trabajo) del objeto, producto y resultado de su trabajo (enajenación sujeto-objeto); a la par el capital fue expandiéndose territorialmente (conquista de nuevos territorios) a fin de expandir su dominio, expropiar, saquear y someter a la lógica capitalista los diferentes componentes existentes en los lugares (población, materias primas, recursos estratégicos naturales, tecnologías, modificaciones genéticas, desmentalizaciones por medio de los medios de comunicación, enterramiento de culturas y exterminios masivos). Todo ello para lograr propagar la “ley general de acumulación capitalista”: a mayor riqueza, mayor miseria.

El despojo y sometimiento se ha modificado con el transcurrir del tiempo y se presenta de manera diferenciada en el tiempo y el espacio, pero su naturaleza sigue siendo la misma, apropiadora, extractiva, inmisericorde, infrahumana y depredadora contra los trabajadores y el pueblo en general. No obstante, la etapa de de acumulación neoliberal, ha intensificado y llevado al extremo este proceso de apropiación, porque ha privatizado el agua, el petróleo, el gas, la biodiversidad, el conocimiento científico, las nuevas tecnologías, los medios de comunicación, los espacios públicos, la transmisión de saberes, la educación, los saberes tradicionales y los bienes públicos de la nación, en síntesis, ha privatizado la vida, la reproducción social está sometida a las reglas del mercado. Vivimos lo que David Harvey denomina la “acumulación por desposesión”, que no es más que un hipercapitalismo creciente, desbordante, sin fronteras y capaz de romper los parámetros límites de la humanidad para trascender a nivel planetario como la única e insalvable opción para la sociedad mundial

La desposesión se ha intensificado en aquellos espacios abundantes en recursos naturales que son estratégicos para el capital, como es el caso de los pueblos indígenas, quienes se asientan sobre territorios ricos en biodiversidad y que no se encuentran totalmente sincronizados en la lógica del capitalismo; también en comunidades

campesinas por donde transitan los ríos y que son represados para privatizar el recurso. Despojar un recurso natural es aberrante pero desata una cadena de acontecimientos despojantes como son los de territorios, memoria histórica, tradiciones, cultura y arraigo, condenando al desposeído a una condición de paria sin horizonte.

El despojo es la condición matricial que crea las condiciones propicias para el sujeto se asuma en estado de insumisión; tres factores preponderantes del modelo neoliberal fueron los que abrieron la avenida para que constituyera y transitara el sujeto insumiso: **la revolución comunicacional** que impactó severamente en la noción del tiempo y espacio, posibilitó que los medios de comunicación asumieran un rol protagónico en la sociedad, se apropiara de la política que fue desalojada del Estado, acaparó el espacio libre, enajenó a los televidentes, intercambió las imágenes por el discurso y se posesionó como el ente mediador del dialogo entre los individuos y se quedó como el interlocutor válido y portador de verdades; además, se puso al servicio de las fuerzas represoras sembrando miedo, magnificando el delito y lucrando con el temor, logrando con ello el amedrentamiento, la insularidad y recogimiento de la sociedad en su guetos. En síntesis, los medios desmentalizaron grandes segmentos de la sociedad, despojaron de su imaginario a las colectividades y desarrollan hoy día la guerra de cuarta dimensión, cuyo un proceso de acción totalitaria, cuyo fin es la implantación de un régimen basado en la desespiritualización del ser humano, el automatismo disciplinario de la sociedad, la fuerza y el miedo como promotora de un sistema que iguala las conciencias y hace uso del terror como arma para convencer al adversario.

Otro factor fue **la globalización**, que si bien es una tendencia global que la naturaleza del capitalismo altamente desarrollado venía mostrando, el despliegue de las fuerzas del mercado más allá de las fronteras nacionales, su naturaleza despojadora aceleró los métodos y procedimientos, se hizo más extractivo, seleccionó los recursos estratégicos que tiene que ver con la sustentabilidad de la *vida, la naturaleza, la tecnología y la sociedad*, de ahí que despojó a las comunidades del agua, la biodiversidad, el genoma humano, la educación gratuita, saberes ancestrales, culturas tradicionales, los espacios públicos y de socialización, privatizó las calles y clausuró los lugares de reencuentro social; como se observa, cortó los circuitos de la reproducción social de los seres humanos y su entorno a través de las privatizaciones

Y por último, **la desautonomización del Estado** que renuncia a regular el mercado, concesiona la señal de los medios con sesgo privatizador, se autodespoja de su

capacidad para ejercer la violencia institucionalizada y la concede a las agencias privadas y convive en una relación de sometimiento con los poderes de facto de los organismos, es una ente público que deja de ser garante de los ciudadano, indefenso ante el crimen organizado, incapaz de defender a los habitantes y deja toda la responsabilidad en manos del mercado que para que lucre con la sociedad.

Cómo se percibió

En los años noventa, en América Latina se asomaba un comportamiento social que no era posible analizar en los distintos y diversos cuadrantes paradigmáticos de la teoría de los movimientos sociales, debido a que su accionar no era nítido, irrumpía de manera cortocircuitante, en coyunturas específica, su organicidad contenía vetas de opacidad inaudita y su actuación no mantenía una trayectoria lineal, sino que se conducía por una trayectoria zigzagueante , esto es, que actuaba en situaciones puntuales y por largo tiempo vivía en una estado de latencia, donde construyó formas de recuperación de organicidad, nuevos lazos asociativos, valoraciones táctica, ajustes estratégicos y socialización del uso de las herramientas que son propias del acervo de la memoria histórica. Todo esto lo hizo por varios años y fue una de las razones por las que o se le pudo dar seguimiento en su etapa de estructuración originaria.

Este sujeto en proceso de construcción no devenía de un solo segmento social definido, su composición era y sigue siendo, heterogénea (movimientos de genero, campesinos, indígenas, obreros, gremialistas, sin tierra, sin techo, coccaleros, estudiantiles, precaristas, jubilados, pensionados, buhoneros entre otros) y con una clara tendencia incremental en su cuerpo semiorgánico. Decimos semiorgánico, porque sólo se nota la organicidad portada al momento que se manifiesta en las plazas públicas, en las protestas, asambleas públicas, corte de rutas, movilizaciones, toma de calles y en los escenario donde se dirimen asuntos públicos que tienen que ver con los derechos cancelados o con asuntos del de poder, pero en un breve lapso, regresa a su estado natural o de latencia, diseminado, inorgánico y actuando en el campo la vida cotidiana de cada miembro o recuperando su autonomía de sujeto (en el movimiento en que está asignado) después de haber participado en una acción convergente.

Los actores que integran este sujeto son, algunas personas que se fueron desprendiendo de su trabajo por cierre de fabricas o privatizaciones insolventes, los sindicatos que fueron perseguidos y desestructurados, otros que re -direccionaron su

lucha , de la crisis de los partidos políticos de izquierda que vieron en la vía parlamentaria una lucha incipiente y desertaron, de ligas y asociaciones campesinas y agrarias que la globalización y su motor neoliberal los desterró de sus pequeñas propiedades y tierras colectivas que tenían para el trabajo agrícola; desertores del ejército y de algunos grupos de la izquierda civil y armada y los segmentos despojados de sus derechos, lo cual nos indica que su acervo de conocimiento y de praxis es rica, diversa, capaz de adaptarse a distintas realidades e incluso en las emergentes, pero desencantado de las promesas, de los liderazgos corruptos, de los discursos centralistas y patrioterros, de la política del Estado complaciente con fraude, el delito y la impunidad.

En las expresiones orgánicas convergentes, la centralidad de la protesta y praxis fisuradora de la realidad es el conflicto, suman demandas, las encadenan a través de traslapes identitarios, ordenan las acciones en función de lo importante y supeditan lo urgente a asuntos de interés general; sin embargo, las diversas acciones colectivas que el sujeto insumiso desarrolla son actuaciones que tienen direccionalidad con sentidos diversos, múltiples y bifurcados en metas simultáneas, destino complementarios y/o dimensiones escalonadas, como también se relacionan de manera distinta, hacen uso de recursos electrónicos que le permiten aprehender nuevas formas de luchas en realidad emergente, pero todas las acciones siguen un mismo patrón, la acción directa, la actuación súbita, la visibilización de la demanda, la invitación colectiva a los auto convocados y la permanencia de la demanda hasta que no esté resuelta, todo esto hace que el sujeto sea multidimensional.

En su trayectoria de lucha, construye puentes con otros movimientos sociales, sin embargo aun hay dificultad para engancharse con los movimientos de naturaleza juvenil y de género, quizás la dificultad para entenderse con ellos es porque estos dos segmentos no cuenta al interior con una identidad que le de cohesión de cuerpo orgánico, no obstante la solidaridad de ellos se da en función de su condición de despojado, sujeto carente de derechos y destinatarios de la política de temor, miedo y terror que el estado desata sobre ellos.

Tránsito a la Insumisión

Los insumisos en proceso de estructuración, tienen un comportamiento distinto al anterior sujeto histórico, además, el ejercicio de la violencia tiene un significado en su lucha política.

Una marcada diferencia es que no actúan espontáneamente (hacemos referencia a la *acción súbita* que se realiza de manera rápida, eficaz y en coyuntura específica que garantiza el éxito de la intención) , aunque así lo describen muchos autores, pero la espontaneidad es aceptada cuando no se tienen los recursos suficientes para observar la capacidad acumulativa de experiencia y saberes que los sujetos en estructuración van creando y acrecentando en su acervo vivencial; casi siempre este capital de la memoria social se adquiere cuando se encuentran en una situación de latencia y la dan a conocer cuando actúan de forma manifiesta.

Los factores que tomamos para el análisis son la actuación súbita y la autonomía con respecto a las organizaciones políticas tradicionales. Aunque algunos analistas afirman que lo impredecible de sus actuaciones es el mayor factor que niega la existencia de su conciencia, esta afirmación es un viejo debate entre lo espontáneo y lo consciente.

Existen otras vertientes analíticas que nos aproximan a descubrir las virtudes en este nuevo sujeto en tránsito a la insumisión (7/ Lucita Eduardo, 2000) cuyas argumentaciones acerca la espontaneidad la dirigen hacia un nuevo formato que adquiere la revuelta por el carácter auto convocatorio, donde las consignas pre elaboradas y las estructuras preexistentes no se encuentran en la base del movimiento, menos aún son reconocidos los liderazgos personales de larda data, tampoco son la expresión de una determinada clase social.

La espontaneidad, políticamente hablando, dentro de la acción colectiva, no es un hecho fortuito, sino que expresa una actuación eficaz en la coyuntura, dado que en ella, toda crisis política llega a manifestar su momento inflexible y de tensiones acumulados durante varios años o meses, y es justo ahí cuando actúa el sujeto que estamos describiendo.

Lo espontáneo es una expresión manifiesta cuando el sujeto ha permanecido largo tiempo en la latencia, espacio y tiempo donde se van gestando los elementos embrionarios de lo consciente, si lo entendemos como la acumulación de experiencia social, de saberes, de desengaños, errores y fuerzas que le sirven para actuar en el momento en que el terreno político le es favorable.

La memoria social que posee es producto de su pasado, donde la mayoría de ellos han pertenecido y actuado en organizaciones sociales y políticas; son las habilidades construidas y ejercitadas en luchas anteriores, los recursos políticos orgánicos para asociarse, elaboración de tácticas y estrategias, discursos y acciones en realidades sociales emergentes, que fueron guardadas ante el desdibujamiento de los partidos políticos y las otras expresiones de representación social al devenir la crisis de la racionalidad que prevaleció en las luchas nacional-popular.

Con el advenimiento del neoliberalismo como modelo y motor que induce a la sociedad, decidieron actuar por su cuenta, incursionando en los espacios públicos e imprimiéndole su naturaleza de espacios abiertos, parlantes y dialógicos, impulsando el "continuum deliberativo", asambleas callejeras e interbarriales, con el interés de ir abriendo cauces para encontrar eco de sus propuestas, entrelazando y traslapando protestas, socializando las experiencias y el conjunto de ideas, que si bien no se plasman en un programa armonioso de acción, si hay en ellas una decisión de actuar y romper los candados impuestos en por el Estado.

Su actuación no es totalmente pacífica, porque sabe que por ese medio han intentado en innumerables ocasiones cristalizar sus demandas en satisfactores y no han obtenido nada; ahora muestran la decisión de medir fuerzas con el Estado, cualquier expresión del modelo neoliberal, contra la criminalización de sus protestas y aun más, contra formas de representación que la globalización indolente impone a través de los medios de comunicación, no en una confrontación de cara a cara con las fuerzas represivas, porque están conscientes que no avanzarían en nada, pero en las coyunturas favorables actúa con resistencia, rompe esquemas, toma las calles, confronta a las fuerzas represivas y deja algunos muertos en su ejercito y del adversario también. Han hecho suya la proclama del dirigente Zapatista Marcos, "en cualquier tiempo, en cualquier lugar, un hombre o una mujer se rebela y termina por romper con la ropa que el conformismo le ha tejido y que el cinismo le ha coloreado de gris".

El sujeto Insumiso tiene rostro y actúa en varios países de América Latina, muestra empírica son los Piqueteros y los Motoqueros, quienes se han convertido desde entonces en un símbolo novedoso de la revuelta popular Argentina 2001/2002. Los motoqueros han puesto sus medios y su experiencia callejera ciudadana a disposición de la protesta, cumpliendo un rol de informadores a los grupos que habían ganado las calles pero que se encontraban separados por las barreras y barricadas de contención policial; su oficio

y experiencia en transitar las calles, conocer atajos y burlar tránsito, les permitió recurrir a su acervo vivencial para intercomunicar a los grupos en marchas, pasando comunicaciones entre unos y otros de los contingentes movilizados espontáneamente pero dispersos en la gran metrópoli; también trasladaron heridos y en algunos casos, incluso, cargando contra las mismas fuerzas policiales para romper cordones de uniformados y permitir a la gente entrar o salir de la Plaza desbordando los numerosos y violentos cercos represivos (1/ **Motos "conscientes, 2002)**

Lo mismo se podría leer en los campos comportamentales de los cocaleros en Bolivia, Sin Tierra en Brasil, Sin Techo en Paraguay, los Consejos Comunales en Venezuela en momentos del paro y en contingencias que ha vivido el país bolivariano; los movimientos de justicia en Colombia para contener la agresividad militar en Colombia, los grupos y segmentos de mujeres en El Salvador y Guatemala que defienden el trabajo informal y los espacios autónomos estratégicos que le permiten seguir sobreviviendo en la jungla depredadora neoliberal.

La actuación violenta del sujeto en cuestión, es la respuesta violenta de los oprimidos como una reacción a la violencia de los opresores. No es su naturaleza comportamental, porque el récord histórico nos muestra que siempre o casi siempre, los oprimidos han optado por métodos "no violentos" de lucha, y cuando se han agotado todas las perspectivas de solución pacífica al problema de la opresión, han optado por la violencia.

La violencia no es deseada por el sujeto en camino a la insumisión, pero tampoco es negada como recurso de actuación política. Si aceptamos que la violencia es una manifestación de confrontación sin cuartel, entonces nace de la hostilidad pública y cuando ésta se lleva a sus extremos, surge la posibilidad de que la violencia lleve un significado, agredir al enemigo.

Agredir desde la perspectiva insumisa no es exterminar al enemigo de clase, sino doblegarlo a través de una acción beligerante que busca ante todo alterar las reglas del juego y el juego mismo, pero no acabar con el contrario.

La violencia de la que hace uso el sujeto en mención no va dirigida al sujeto contrario, sino al orden de cosas que el sujeto represivo representa, en tal caso, la acción violenta del insumiso va orientado a romper el eje normativo vigente (/ **Salazar R. 1998).**

Desde esta perspectiva, la violencia es el arma efectiva de la que hacen uso los dos sujetos, el opresor y el oprimido, uno que defiende a ultranza el modelo neoliberal y sus consecuencias devastadoras contra la población, y el otro que se resiste a vivir en la precariedad absoluta y se rebela ante el orden impuesto. La violencia insumisa se convierte así en el motor de la acción colectiva de los pobres, porque en medio de ella también se nutren nuevos valores, intereses compartidos y referentes simbólicos que van juntando o sumando a los insumisos dispersos hasta convertirse en un nuevo sujeto en la escena política latinoamericana.

Práctica política insumisa

La praxis o actuación política del sujeto insumiso se inscribe en un modelo de acción colectiva espontánea, súbita (no quiere decir impensada) y convergente, que se realiza en un espacio público y condensa la síntesis de una trayectoria política. La centralidad en la construcción analítica de la acción es el conflicto, núcleo de la problemática que envuelve al sujeto y abre la compuerta para que aparezca la protesta, cuya naturaleza no es singular, sino que muestra como un acto irreverente que invita a sumarse y aglutinar otros sujetos, moviliza recursos humanos afectados por la ola conflictiva, propone formas de movilización futura para que la manifestación no se agote en el acto público, sino que suma otras demandas para producir y reproducir acción y se mantenga la reproducción de la protesta aun en la etapa de latencia.

Entonces la protesta asume la dimensión recursiva de herramienta política eficaz para cargar de contenido el espacio público, visibilizar la contradicción, despojo o demanda, espejo de otros sujetos que no se animan a salir a la calle y ofrece la organicidad movilizadora para todos aquellos que no cuentan con representación o anhelan ser parte de una acción colectiva insumisa y no han podido estructurarla.

La protesta se convierte en un centro nucléico que vehiculiza doble acción centrípeta y centrífuga; hacia dentro atrae nuevas demandas, las fusiona, amalgama y le encuentra sentido para darle forma dentro de un contexto abigarrado de conflictos y adquiere forma de un proyecto amplio e incluyente; hacia fuera, es reactivo, desata de manera encadenada cortes de ruta, toma de edificios, cierre de oficinas, movilizaciones zigzagueantes, escraches, mítines súbitos, bloqueos a accesos de bancos, medios de comunicación y centros educativos; cierres a casetas de peaje, aeropuertos, puertos, casa de bolsas y espacios emblemáticos.

Entonces la protesta no es sólo el acto observado, sino el arsenal completo de habilidades, creaciones y tácticas que el sujeto insumiso ha creado y almacenado en su caja herramientas que se llama *historicidad*. El conjunto de luchas que son parte de su pretérito, las experiencias vividas, los trasvasamientos colectivos que el sujeto insumiso hace en el espacio y tiempo de latencia y aun en la etapa manifiesta, se habilitan al momento de la protesta y denotan el conflicto existente, el cual hay que posicionarlo en el espacio público para que cumpla dos tareas importantes: Dotar de sentido los espacios de todos y enviar señal a los inmovilizados de que existe una oportunidad para activarse y ellos son la ocasión.

Un aspecto digno de resaltar es la doble connotación que cumple la protesta en su direccionalidad comunicacional, por un lado envía señal a los inmovilizados para que se asuman como auto convocados, por otro, hace suyo el espacio público y le dota de sentido estratégico para que se visibilice en los medios de comunicación, con este último fin, publicita el conflicto y rompe el aislamiento comunicacional que el sistema político le trata de imponer.

Este hecho realza el papel que desempeña el espacio público en las prácticas insumisas por varias razones, reseñemos algunas:

<p>Se disputa el espacio a la ola privatizadora</p> <p>Lo hace suyo y lo visibiliza como espacio abierto, libre de acceder y modificable en su esencia por la protesta</p> <p>Cancelar en encerramiento y los bloqueos informativos</p> <p>Lo dota de sentido público, dialogante, visible y abierto para construir lazos identitarios con otros actores políticos: buhoneros, gremialistas, pensionados, estudiantes, docentes, indígenas, desempleados, sin techo, sin tierra, coccaleros, populares, homosexuales, genero, discapacitados entre otros más.</p> <p>Hacerlo parlante, estructurante de acción y símbolo de expresión conflictual</p> <p>Espacio incorporativo que da cabida a todo tipo de protestas pública que da cuerpo a los millones de insumisos que andan buscando organicidad</p> <p>Remplazan el espacio orgánico de los partidos políticos y otras organizaciones que están en crisis</p>
--

En síntesis podemos decir que protesta y espacio público abierto es unidad dialéctica, indivisible, consubstancialmente, ligadas en la complementariedad dado que

una requiere y necesita la otra para cumplir con la naturaleza de espacio estratégico para la insumisión.

Otra arista de la práctica política insumisa es que no todo se queda en la protesta y la constelación de acciones que de ellas se desatan, sino que tiene un perfil constructivo en la medida que propone y realiza acciones emprendedoras para construir alternativas de *autoempleo, autoconstrucción, recuperación del trabajo, ollas populares, organizaciones vecinales, escuelas, atención a la salud, vigilancia popular, fabricas de productos de consumo domestico, panaderías, talleres* y otras más de acuerdo al lugar y las tradiciones de los habitantes que se congregan en el espacio habitado y carenciado.

Ahora bien, la acción insumisa está inscrita en espacios estratégicos que van adquiriendo autonomía en la medida que son cargados de contenido distinto a los acostumbrados por los partidos políticos, son propiciadores de diálogo, vehiculizan la demanda a través de ellos, crea representación simbólica de lo despojado, la demanda o el derecho enajenado, crean discurso político y es pensamiento rebelde donde se inscribe un sujeto colectivo (el nosotros del mensaje) y es desafío en la medida que ancla al sujeto como ente reclamante, demandante y parte de la solución

Los Espacios autónomos estratégicos (EAE) que construye el sujeto insumiso

Los *espacios autónomos estratégicos* se caracterizan por ser un ámbito ampliado de la lucha

Popular en donde se re-crean formas de cooperación, participación plural y diversas actividades de los actores que lo protagonizan y éste puede ser público o asambleario.

En él afloran y se ponen en práctica las experiencias organizativas que los distintos actores externalizan de su “caja de herramientas” estructurada en los años de vida política; instrumentan algunas innovaciones y otras las aplazan para un mejor momento, todo mediante el diálogo que coloca a la política como eje orientador de las nuevas dinámicas comportamentales y la habilita como mecanismo constructor de consensos, acuerdos y respeto al disenso.

En el Espacio Autónomo Estratégico se nota la experiencia y la capacidad organizativa que tiene el movimiento; asimismo convoca a la multiplicidad compleja de subjetividades, en el sentido político / cultural que le dan cuerpo y sentido a la lucha, sin dejar de lado los roces, desencuentros internos y disensos motivados por la naturaleza heterogénea de las organizaciones populares que congrega el cuerpo del sujeto

insumiso; sin embargo, las singulares experiencias políticas, los trayectos que recorren los distintos razonamiento y cómo se procesa el conflicto entorno a ejes de la demanda, la permanencia de la organización y las alianzas estratégicas son ricas en debates y creaciones políticas.

En este sentido, es de formidable interés que reviste la construcción de estos Espacios Autónomos Estratégicos, porque de ellos se derivan un ramillete de acciones que pasan de los diálogos informales hasta los intercambios de experiencias y saberes a través de conferencias que tienen un formato distinto a las acostumbradas, puesto que se imparten en una presentación de relatos que parten de preguntas generales y específicas y ligadas al momento político que viven.

Esta estructura de conferencia (espacios parlantes) es un intercambio de saberes que se ha erigido sobre experiencias concretas y adquiere una modalidad de relato político que siembra cultura política en el espacio autónomo estratégico.

En esa línea de acción y reproducción del EAE, se llevan a cabo, en los más consolidados plenarios de las discusiones, talleres orientados a la discusión política sobre algunos ejes temáticos predeterminados, pretendiendo con ello sembrar y cultivar los nuevos valores de la cultura política y abrir el horizonte de la lucha.

Un espacio digno de ser analizado con detalle son las asambleas, cuyo funcionamiento es el principio de la construcción del EAE, en la medida que toma forma asamblearia el intercambio político, con la particularidad de que se desarrolla bajo un piso horizontal, sin mediación de líder alguno, con moderación informal que va ajustándose a un abanico de varios temas pero perfilándose, en cuanto progresa el intercambio de opiniones, en asuntos torales que van depurando el debate y centrando la construcción discursiva en lo que atañe a las tareas a cumplir en lo inmediato.

La dinámica asamblearia guarda varias intersecciones, desde la formadora de cultura política hasta la disciplina en la conducción de los temas debatidos; desde el respeto al otro hasta la tolerancia como virtud cívica; de su apertura educativa hasta la de congregar actores que construyen consenso. En fin, es un laboratorio que no queda en lo debatido en la reunión, sino que de esa experiencia de relación intersubjetiva pueden salir tareas, acciones y nuevas metas.

Un aspecto importante de estos EAE es su valor simbólico expresivo que abre las compuertas con doble vía, por un lado, dar a conocer lo que son y lo que representan en la lucha que encarnan; por otro, abren una avenida para que otros sujetos en la misma

condición de lucha, intercambien, se sumen en arcos convergentes, se solidaricen y hagan causa común, lo cual indica que hay en ellos la vocación de construir domos convergentes para ampliar la lucha y llevarla a los linderos de la lucha de clases, que es un ámbito mas complejo pero poco abordado en las investigaciones recientes.

Ahora bien, de los EAE es la producción simbólica de mensajes, imágenes, signos y símbolos que dan identidad a la lucha, no vinculada a los ejes mediáticos ni similar a la campaña de los partidos políticos. Existe en ellos una creación colectiva depurada, simple, cargada de contenido pedagógico para imprimirle sustentabilidad a la lucha, la demanda y los sujetos que están tras de esa acción. Tiene significados múltiples, para mostrar la rebeldía, para ilustrar la movilización, para orientar la acción y, además, vinculante con otras demandas de actores cercanos.

En síntesis, los EAE son territorios de identidad en donde los individuos asistentes pueden reconocerse y definirse en virtud de él y a su vez es lugares de historia donde pueden encontrar los signos de su filiación, cambiando el no lugar vacío e inexplicable por el lugar simbólico ligado a su vida.

Quizá todos los movimientos populares no tengan la misma forma y dimensiones de sus logros, algunos persisten y han dado frutos, tales como desplegar y ejercitar sus herramientas políticas, otros no han arribado a esa meta y se han quedado en el camino, quizás por haberse incorporado a la institucionalización del sistema. No obstante, quedan otras organizaciones que pueden ser analizadas bajo el paraguas de los campos de la acción colectiva atravesadas por la política y el conflicto en toda América Latina, y encontramos muchos casos que ilustran lo que referimos.

Algunos movimientos Piqueteros en Argentina, espacios asamblearios de los cocaleros en Bolivia, gestión y desarrollo del Movimiento Sin Tierra de Paraguay, MST de Brasil y Bolivia, movimientos de vecinos y radios comunitarias en Perú y Consejos Comunales en Venezuela, son avances significativos, incluso los espacios que se están restituyendo en Venezuela en los barrios son de alto contenido político que va más allá de las aspiraciones y de la elasticidad de los partidos políticos y del mismo gobierno.

La experiencia venezolana está invitando a la reflexión, muchos proyectos minúsculos se siembran con una vocación transformadora cuyo único límite es la burocracia gubernamental y los recursos; pero el capital político, la capacidad organizativa, las formas de deliberación, cómo sitúan la demanda en el espacio público, cómo resuelven los disensos y remontan los obstáculos son aprendizajes propios de una

ciudadanía emancipada de la tutela de los partidos políticos y del Estado, sin embargo, su tránsito por el sendero de la ciudadanía emancipadora es largo y poco recorrido.

Emancipada de los referentes tradicionales, de las prácticas políticas amañadas, corporativas, ligadas al fraude y la componenda. Emancipadora cuando pase de Espacios Autónomos Estratégicos EAA, a Espacios Autónomos Estratégicos de aprendizaje de aprendizaje –EAEA– a tocar asuntos que tienen que ver con el poder, las clases, la reproducción social de las comunidades, el trabajo, la familia, la recreación y las relaciones sociales, todo ello que conlleve y garantice alcanzar la equidad, la justicia social y el mundo alternativo.

Uno de los propósitos de los Espacios Autónomos Estratégicos de Aprendizaje es la producción de pensamientos que funciona como un ojo colectivo que produce miradas sobre el mundo y sobre sí mismos, una experiencia productiva de lectura de la realidad a partir de las relaciones que establecen con el otro y con el mundo. Es un modo de pensar colectivo y escuchante de las diversas voces congregadas.

Si la producción de pensamientos es un ojo colectivo, la re-creación de memorias es aquella que busca la forma en que estas miradas se inscriban en el mundo circundante. A través de textos, intervenciones, performances, experiencias educativas y relacionales, se busca “escribir” tanto la visibilización de la captura como el testimonio otros modos posibles de existencia. Acciones directa, talleres, publicaciones, panfletos, escraches, fiestas, son algunos de los productos característicos de este plano de producción.

Si las ideologías se valen de imaginarios sociales para elaborar reconstrucciones del pasado, es decir la memoria colectiva, porque el imaginario modela dicha memoria y, además, crea ordenes posibles, estas acciones que se desprenden de la reminiscencia colectiva van provocando que el futuro deje de ser inalcanzable y lo ligan al presente de lucha.

El EAEA es auto portable, con la configuración imaginaria de territorio, pero se puede trasladar de un lugar a otro; la importancia de concebirlo el territorio imaginado como algo a producir, permite pensar a cada colectivo insumiso como un proceso de convergencia de experiencias productivas singulares de múltiples planos (fabricas recuperadas, asambleas barriales, municipios libres, actos culturales, comunidades de minorías sociales cualitativamente significativas) , en el marco de una política relacional

orientada a la colectivización de esas experiencias para convertirlas en caja de resonancia.

Esta característica, al contrario de lo que parece creer la política tradicional, es fundamentalmente productiva pero con la novedad de que la producción deja de realizarse en un solo plano aislado o hegemónico (individual o material) y opera desde la convergencia política, concebida como el esfuerzo por superar la dispersión organizativa y contribuir a la construcción de un domo convergente donde asistan diversas y múltiples productividades cooperantes en distintos planos.

La posibilidad de esta convergencia insumisa depende en gran medida de la posibilidad de contrarrestar los modos de captura individual de la existencia, posibilitando la puesta en juego de un deseo productivo social y liberador de ataduras del pasado despojador.

Cada colectivo que se suma a la insumisión es un territorio de experiencias, entendidos como universos en los que se piensan y arman lazos para construir subjetividades, un particular régimen de producción colectivo y transformador

Estas experiencias de aprendizaje dentro de los Espacios Estratégicos habilitan tres categorías: *desubjetivación, resistencia e invención* (Reguillo, 2000) a fin de que la destitución de lo aprendido en el pasado no sea la inexistencia, ni es el vacío, ni la ausencia de algún tipo o rastro del ayer subjetivado, así como tampoco la falta de respuesta a un tipo de demanda. La destitución simbólica que se realiza en los colectivos insumisos hace alusión a que la “ficción” que ésta construyó y mediante la cual eran sometidos los pobres por naturaleza social hoy, estos mismos son interpelados en su condición de sujetos constructores de su propia historia y ya no aceptan el carácter performativo que se les inculcó.

La insumisión en la Calle y la cotidianización de la política

Las calles son parte del espacio público transitable, también hay que agregarle que desempeña el papel de **ágora** expandida, movilizadora y en plena desobediencia civil.

Las calles, como concepto urbanístico y de tránsito, tienen un agregado valórico en estos años, y se convierten en el espacio público que se carga de política en la medida en que los distintos y diversos actores políticos sitúan en ellas sus demandas para convocar, agregar y desarrollar nuevas acciones colectivas. En ese agregado no sólo concurren los actores vinculados directamente con la demanda, sino otros que ven el

vínculo, la oportunidad y la necesidad de abrazar una acción que vaya marcando un arco convergente, de ahí que auto convocados sean gran parte de los actores que ocupan los espacios públicos.

Auto convocados son trozo de una red emergente de asociatividad que en las calles van agregando, con su participación e interlocución, ingredientes que le dan forma al espacio público y lo convierten en espacio público estratégico.

Lo que no han podido cumplir los partidos políticos para encaminar la política hacia los espacios públicos y desde ahí atender y debatir, conjuntamente con la sociedad, sobre los asuntos generales que le compete resolver; los actores populares se han encargado de realizar este trabajo pero bajo un paraguas distinto, lo que esta provocando una expansión horizontal de las demandas en donde la protesta se distribuye hacia muchos sectores nuevos de la sociedad.

Entonces, los insumisos despojados se van a las calles y las disputan a otros actores y agentes económicos bajo la lógica de situar en ellas sus demandas. Situar la demanda en la calle no es una acción de denuncia o de simple revelación de que existen y demandan derechos, sino una acción comunicativa, que implica signos, simbología, interlocución y acción, donde lo que se quiere denunciar se expresa en diversas formas; abre muchas ventanas de interlocución, llama la atención del “otro”, agrega actores, incrementa el diálogo abierto de manera horizontal, construye discurso, problematiza y le da cuerpo a los movimientos.

Con estos elementos, la calle la des-significan de lo transitable y la re-significan poco a poco cuando depositan sus demandas los distintos actores que dan vida al movimiento popular. Lo importante de este espacio público estratégico es que no es estático, sino que puede situarse en una calle emblemática como en una plaza o punto de encuentro, también puede trasladarse a otra ciudad o sitio, porque es el sentido lo que le da el carácter de auto portable, de ahí que “la calle” no sea una que tiene nombre, aunque en algunos países sí es así, pero la gran mayoría de las protestas y movilizaciones se dan en “las calles” y el sentido y conjunto de significaciones se la otorga el movimiento.

Visto así, la calle es un espacio en disputa, la pretenden los agentes económicos para extender el mercado hasta los espacios transitables, la utilizan los vehículos y los transeúntes para trasladarse de un lugar a otro, la saturan los medios publicitarios para vender a través de la imagen, es codiciada por el narcomenudeo, los buhoneros y la

ocupan los movimientos populares para situar sus demandas y derechos, sin que deje de aparecer el factor represor de las fuerzas del estado para controlar y someter a los demandantes.

Bajo este cuadro, la calle es un espacio de disputa y quien logra dotarla de sentido y significado la puede utilizar como un espacio público estratégico para su accionar.

La calle ocupada por los movimientos populares es una dinamo que distribuye productos para la sociedad. Desde la revelación del sujeto sin derecho que se asoma y reclama hasta la rebeldía que esgrime cuando no son atendidas sus demandas. En una fuente de creación de referentes simbólicos que vincula el movimiento y la demanda con el trabajo, la cultura, la vida cotidiana, el saber y el modelo económico predominante, convirtiéndose en la síntesis que permite, desde un plano observacional, vincular una demanda con otros factores de opresión, exclusión y represión.

Entonces la calle no sólo es espacio público abierto para situar la demanda, sino el espacio estratégico que sirve de instancia pedagógica para el aprendizaje de lo que acontece, para descubrir la lógica de los procesos y, ante todo, el lugar donde se re-crea la sociedad con las redes asociativas de interlocución.

Diálogo, consenso, disenso, discurso y representaciones simbólicas son los nutrientes que la calle está re-creado cuando es ocupada por sujetos insumisos que se revelan; estos dispositivos que dan cuerpo al sujeto no son para tener una identidad, sino para proponer una acción que otros sujetos no revelados puedan desarrollar, de ahí que la calle sea eso, un espacio de aprendizaje y apropiación de identidad como actor político.

Hasta ahora, la política en la calle ha funcionado en parte, como lo hemos comentado, para revelar sujetos sin derechos, ligar demandas, vincular actores, construir arcos convergentes, alianzas de demandas, acciones colectivas contra malos gobernantes, fraudes electorales, robos contra la nación y algunos brotes de desobediencia civil al surgir una ley o decreto que atenta contra sus limitadas libertades.

No está exenta de bloqueos, distorsiones y apropiaciones que de esa política hacen agentes políticos, la derecha organizada por los medios de comunicación y militares para capitalizar la fuerza popular y conducirla hacia destinos inapropiados o fútiles para los demandantes.

La intención de politizar la calles es crear voz pública, hace parlante a la calle, las asambleas, los foros, las expresiones simbólicas culturales y política, enlazar los

saberes y preocupaciones y potenciar la movilización. La palabra pública que sale de los espacios públicos estratégicos es el vínculo necesario que pone el acento y eslabón entre la *calle*, *la vida cotidiana* y *la política*, posibilitando que la política permee la casa, entre a la sala, se pasee por el comedor y comunique con el vecino, es ahí donde está el valor de la política de la calle, que politice la vida cotidiana y la conecte con el conflicto.

Indudablemente, esta tarea no es desarrollada por un movimiento aislado, sino por el colectivo insumiso quienes han decidido dar inicio a la construcción de una “democracia emancipada”, la cual concebimos como el sujeto que se asume con derechos y capacidad para resituarse en el espacio público, revelándose como sujeto despojado y exigiendo sus derechos, donde esos poderes lo coloquen en posibilidad de ejercitar sus responsabilidades. Esta democracia emancipadora que busca construir, la erige con un distanciamiento del Estado y de los partidos políticos, dado que las veces que ha dejado en manos de estos dos pilares institucionales sus derechos, no ha crecido, antes por el contrario, su condición humana y política se han deteriorado.

Emancipada porque no está ligada a los dos referentes que le dieron vida política en décadas anteriores. Con respecto al Estado, en caso de seguir apegada a él, sería reproducir el Leviatán; con los partidos, no cabe la posibilidad porque no pueden descubrir como dotar de derechos al individuos y las colectividades indígenas a la vez, tampoco reconocen las diversidades de actores, entre ellos homosexuales discapacitados, mujeres, jóvenes, minorías étnicas, jubilados, campesinos.

Ante esta disyuntiva, se asoma un nuevo tipo de sujeto emancipado, fuera de los tutelajes y con un perfil distinto. Aun no está consolidado, hay expresiones valiosas e importantes, una de ellas es la manera como van construyendo sus espacios autónomos estratégicos en su accionar, donde las asambleas, los talleres, foros y otras formas de asociatividad que re-crean al sujeto insumiso

Bibliografía

- Anguita Eduardo, 2003, cartoneros: recuperadores de desechos y causas perdidas, Normas, Argentina.
- Bauman Zygmunt , 2007, tiempos líquidos. TusQuets, España

- Bielsa, Bonasso, y otros, 2002, que son las asambleas populares, Peña Lillo, ediciones Continente, argentina
- Cafassi Emilio, 2002, Olla a presión: cacerolazos piquetes y asambleas sobre el fuego de la sociedad, Diario la República, Montevideo Uruguay
- Delgado Manuel, 2007, sociedades movedizas; pasos hacia una antropología de las calles, Anagrama, España
- EZLN, 1996, *Segunda Declaración de La Realidad: Palabras del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el acto de clausura del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. La Realidad, Planeta Tierra. 3 de agosto de 1996.*
- Fernández, Ana María, 2006, política y subjetividad: asamblea barriales y fabricas recuperadas, Biblos, Argentina
- Ferreri, S., (2002), “Argentina: motos conscientes al servicio de la protesta social” en *Red Web* en <http://lahaine.org/internacional/motos.htm>
- Harvey, David, 2004, El nuevo imperialismo, Akal, Madrid, España
- Kurz Robert, 2002, LA PULSIÓN DE MUERTE DE LA COMPETENCIA: ASESINOS FURIOSOS Y SUICIDAS COMO SUJETOS DE LA CRISIS. Título original en alemán: Der Todestrieb der Konkurrenz (www.krisis.org) Tomado de la edición en portugués de Crisis (<http://planeta.clix.pt/obeco>) Traducción de Luiz Repa.
- James Petra y Henry Veltmeyer, 2005, movimientos sociales y poder estatal, Lumen-México
- Lobato Mirta y Juan suriano, 2003, la protesta social en la argentina, FCE. Argentina
- Lucita E. , (2000), “Expansión imperialista: ALCA y guerra, y nueva soberanía” en...
- Lucita, E., (2002), “Que venga lo que no ha sido”, en *Cuadernos del Sur*, núm. 33
- Rebón Julián, 2008, La empresa de la autonomía: trabajadores recuperando producción, Colectivo PICASO, UBA, Buenos aires
- Rivas-Vásquez Rafael, 1999, GUARACABUYA, órgano oficial de la sociedad económica amigos del país. EL DÍA QUE BAJARON LOS CERROS. <http://www.amigospais-uaracabuya.org/oagr002.html>

- Reguillo Rossana, 2000, Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo, Revista Universidad de Guadalajara, Dossier investigación cualitativa en salud, No 17/ Invierno 1999-2000,
- Salazar, R., (1998), “El escenario para la paz en Colombia y México”, en *Revista Theorethikos*, núm. 6. <http://www.ufg.edu.sv/ufg/theorethikos/Julio98/>
- Salazar, Robinson, 2006, Los caminos de la emancipación, *Theomai, Journal*, No 14, segundo semestre, Argentina.
- Desgajados e insumisos: dos actores en la política latinoamericana, revista *Espiral*, Universidad de Guadalajara, <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/espinal/espinalpdf/Espiral8/41-65.pdf> México
- Las prácticas políticas de los sujetos desgajados e insumisos en América Latina, http://nodo50.org/cubasigloXXI/congreso04/salazar_310304.pdf
- Reconstruyendo la política desde los movimientos sociales, Revista *Theomai Journal*, No 16, segundo semestre 2007, <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO16/Robinson.pdf>
- Nuevas Practicas políticas de los sujetos insumisos en América latina, IndYmedia, <http://barcelona.indymedia.org/newswire/display/109896/index.php>